

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

APARTADO 613. TLE. 54-1-83.

Las columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Plaza de Oriente, 2.— Madrid.

Miércoles 30 de mayo de 1928

NUMERO SUELTO
DIEZ CÉNTIMOS

La Mujer en la Historia

LA MORAL AL COMIENZO DEL SIGLO XIX.—COSTUMBRES DE ESTA ÉPOCA.—TIPOS POPULARES.

Por lo que afecta a Madrid, según los escritores de entonces, la vida de la capital de España se reducía, al comenzar el siglo XIX, a lo siguiente:

«Los lunes, toros por la mañana y tarde; todos los días procesiones; por la noche retreta, rosario, salida de la terrible cofradía del *Fecado mortal*, y de la célebre *Ronda de pan y huevo*; sopa en los conventos; sobra de rancho de los cuarteles; pendencias y muertos a diario.»

Por esta pintura de la corte puede colegirse cuál sería la situación del resto del país y el estado de la mujer y su moralidad.

Las costumbres tan estragadas estaban, que en Madrid una noche, en 1814, dos hombres al parecer decentes, acometieron a otro que acompañaba a una señora, cerca de lo que entonces era plaza de Santa Catalina hoy plaza de las Cortes, haciéndole huir y arrastrando a la dama hacia el cerrillo de San Blás y consumaron con ella un hecho infame; pero la víctima pudo gritar, y acudiendo los guardias del hospital que prendió a los delincuentes.

Un real decreto de esta época manda se expidan circulares, a los arzobispos, obispos y demás prelados de España y de Indias, para que ellos escriban pastorales a sus respectivos diócesanos, a fin de corregir la corrupción, casi general que hay en las costumbres; y otro decreto del 12 de febrero de 1815 ordena el castigo de los escándalos y delitos públicos ocurridos por voluntarias separaciones de matrimonios, vida licenciosa de los cónyuges y públicos amancebamientos de solteras.

Si la moral pública, a juzgar por lo anteriormente expuesto, venía a ser el reflejo de la del propio jefe de Estado Fernando VII, que a pesar de haberse casado, cuatro veces se cuentan de él los siguientes hechos conocidos:

Por medio de un alfabeto convenido, hacía que su cómplice el duque de Alagón, retuviese en las audiencias a las mujeres hermosas. En el mismo palacio pretendió abusar de una señora, que se salvó gracias a los gritos y al escándalo que produjo. Quiso seducir a una hermosa vidriera de la calle de San Bernardo, haciendo encerrar a su marido. En el teatro llamado de la *Sartén*, en la calle del mismo nombre, mantuvo relaciones con una bolera casada. Tuvo por amante a la célebre manola *Pepa la Naranjera*. En Aranjuez, el jefe de policía Balboa estuvo a punto de descubrir sus relaciones con

una hermosa viuda, salvándose Balboa por milagro de ir a Ceuta.

TIPOS POPULARES

Se distinguen en esta época la *manola* y la *chula*. La primera era la moza del pueblo bajo de Madrid que se distinguía por su traje y desenfado... Nacida para amar, no transigía nunca con una rival; su cariño era desinteresado y su desinterés solía llegar hasta el sacrificio; odiaba tanto lo extranjero como quería a las cosas de la Patria; era algo supersticiosa y un algo demasiado libre; pero su defecto capital consistía en una desmedida propensión a reñir por todo.

La manola, heredera directa de la maja, era un compuesto de gracia y valor, de donaire y altivez, de nobleza y malicia. Sus dichos eran gráficos, sus epigramas naturales, su arrogancia proverbial, su mirada provocativa, su risa burlesca, su traje especialísimo, el cual consistía en peineta de concha lisa, alta y acanalada, sosteniendo un alto rodete de trenzas chatas de siete cabos. En la cabeza una rosa con su capullo de cien hojas; mantilla de tira, ribeteada de anchas cintas de finísimo terciopelo; pañolito amarillo de crespón de China con bordado de colores y largo fiasco y las puntas anudadas a la cintura; el delantal de fular; la saya de percal inglés con volantes, marcando las caderas y lo suficientemente corta para dejar ver los bajos de encaje de una blanquísima enagua; media de seda nacarada; zapato de tabinete de pala puntiaguda y muy baja.

Más adelante modificó el traje, usando falda lisa de percal francés; pañuelo de crespón con las puntas atadas atrás o largo de Manila; mantilla de sarga o moaré; llamada de casco, con ancha tira de terciopelo; el cabello partido, formando dos grandes rizados en las sienes; pendientes de coral, gargantilla, con cruz de oro y zapatos de cinco puntos con galgas.

La manola tenía y celebraba las mismas fiestas que la maja, modificadas por el tiempo y el cambio de lugares. Asistía a las romerías a la destruida ermita de *Santiago el Verde*, el día primero de mayo, en que la Iglesia celebra el día de los santos apóstoles Felipe y Santiago; la popularísima de *San Isidro*, patrón de Madrid, y la del *Santo Cristo de Rivas*.

Sus bailes principales tenían lugar en el *Sotillo* (entre la Puerta de Toledo y el Portillo de Embajadores); y las meriendas más succulentas en la Pradera del Corregidor

RAFAELA CONDE

El Derecho positivo de la Mujer

El Código civil, en cuanto a la edad exigida para contraer matrimonio, favorece a la mujer: Los varones, dice el Art. 83, número 1.º menores de catorce años cumplidos, y las hembras menores de doce, también cumplidos no pueden contraer matrimonio.

Es, por consiguiente, a los doce años de edad cuando la mujer podrá casarse mientras que el hombre no podrá realizarlo hasta los catorce.—

Se tendrá, continúa diciendo dicho artículo, por revalidado *ipso facto*, y sin necesidad de declaración expresa el matrimonio contraído por impúberes si un día después de haber llegado a la pubertad legal hubiesen vivido juntos sin haber reclamado en juicio contra su validez, o si la mujer hubiera concebido antes de la pubertad legal o de haberse entablado la reclamación.

Licencia o consejo para contraer nupcias

Aunque por razón de la edad tengan capacidad los futuros cónyuges, para contraer matrimonio, no podrán, sin embargo, celebrarlo «los menores de edad que no hayan obtenido licencia y los mayores que no hayan solicitado el consejo de las personas a quienes corresponde otorgar una y otra en los casos determinados por la ley»; (número 1.º Art. 45 del Código civil).

La referida licencia, dice el Art. 46, debe ser concedida a los hijos legítimos por el padre; faltando éste o hallándose impedido corresponde otorgarla, por su orden, a la madre, a los abuelos paterno y materno y, en defecto de todos, al Consejo de familia.

Si se tratare de hijos naturales reconocidos o legítimos por concesión Real, el consentimiento deberá ser pedido a los que los reconocieron y legitimaron, a sus ascendientes, y al Consejo de familia, por el orden establecido en el párrafo anterior.

Si se tratare de hijos adoptivos, se pedirá el consentimiento al padre adoptante y, en su defecto, a las personas de la familia natural a quienes correspondan.

Los demás hijos ilegítimos obtendrán el consentimiento de su madre cuando fuere legalmente conocida; el de los abuelos materno en el mismo caso y, a falta de unos y otros, el del Consejo de familia.

A los jefes de las casas de expósitos corresponde prestar el consentimiento para el matrimonio de los educados en ellas.

Art. 47. «Los hijos mayores de edad están obligados a pedir consejo al padre, y en su defecto, a la madre. Si no lo obtuvieran o fuere desfavorable, no podrá celebrarse el matrimonio hasta tres meses después de hecha la petición.»

Este artículo ha derogado el núm. 3.º de 1880 de la ley de Enjuiciamiento civil, que concede a la mujer de veintiún años cumplidos derecho de casarse contra la voluntad de sus representantes legales, previo el transcurso de tres meses, contados desde la negativa del permiso, pues ahora es absoluta la prohibición de contraer nupcias los menores de veintitrés años sin la licencia referida.

La necesidad en que se halla el menor de obtenerla antes de contraer matrimonio, ha sido sancionada por todas las legislaciones como un precepto derivado del Derecho natural. La admitió el Derecho eclesiástico en el Concilio de Trento; el Fuero Juzgo, en su ley 8.ª título 1.º, libro 3.º, El Fuero Real en las leyes 5.ª y 6.ª título 1.º libro 3.º y muy especialmente la ley de 1862, conocida comúnmente con el nombre de ley del Disenso paterno. Dicha ley instituyó la Junta de parientes, que puede equiparse al actual Consejo de familia.

Más no obstante la necesidad en que están los menores y los mayores de veintitrés años de obtener, respectivamente, la licencia o el consejo para celebrar matrimonio si, a pesar de la prohibición, se casaren las personas que tuviesen necesidad de ellos, su matrimonio será válido; pero los contrayentes, sin perjuicio de lo dispuesto en el Código penal quedarán sometidos a las siguientes reglas.

1.º Se entenderá contraído el casamiento con absoluta separación de bienes, y cada cónyuge retendrá el dominio y administración de los que le pertenecían, haciendo suyos todos los frutos, si bien con la obliga-

ción de contribuir proporcionalmente al sostenimiento de las cargas del matrimonio.

3.º Si uno de los cónyuges fuese menor no emancipado, no recibirá la administración de sus bienes hasta que llegue a la mayor edad. Entretanto, sólo tendrá derecho a alimentos que no podrán exceder de la renta líquida de sus bienes.

4.º En los casos del número 3.º del Art. 45 el tutor perderá además la administración de los bienes de la pupila durante la menor edad de esta (Art. 50.)

Escrituras que suelen otorgarse con ocasión del matrimonio.

Es la escritura de capitulaciones matrimoniales, la primera que acostumbra a otorgarse. Como su nombre indica en ella se hacen constar los concertos relativos al régimen económico de la futura sociedad conyugal.

La otra es la carta de dote, la cual no es más que el instrumento público en que se anotan las alhajas y el caudal que lleva la mujer dote al matrimonio. Puede otorgarse habiendo precedido capitulaciones matrimoniales o sin este requisito o en virtud de apremio judicial.

HOMENAJE A LA VEJEZ

Toledo 28.—Ayer tarde se celebró en la Sala Capitular del Ayuntamiento el acto de entrega de pensiones y donativos a los ancianos agradecidos en el concurso del presente año por la Caja Regional de Castilla la Nueva.

Asistieron las autoridades, el Consejo directivo de la Caja, presidido por el conde de Casa Fuerte, el presidente del homenaje a la vejez y mucho y distinguido público.

Se concedieron cuatro pensiones vitalicias y varios premios en metálico.

UN VIUDO DE SETENTA AÑOS SE CASA CON UNA MUCHACHA DE DIEZ Y NUEVE

Pontevedra 28.—Los periódicos locales se ocupan de la boda, verificada ayer en Lalin, de Benito Rodríguez, de setenta años de edad, y viudo de Carmen Cuñarro, con Encarnación García Barreiro, de diez y nueve.

Esta boda dió lugar, en la parroquia de Botos, a una gran fiesta popular, en la que tomó parte todo el vecindario, con músicas y gaitas.

LA VIUDA DE BLASCO IBÁÑEZ

Valencia.—Ha llegado la viuda de Blasco Ibáñez procedente de Menton. Pasará una temporada con los hijos del ilustre novelista.

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer.
Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2.— Madrid
TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613,
donde se dirigirá toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID

Trimestre..... 2'75 ptas.
Semestre..... 5'50 »
Un año..... 10'00 »

PROVINCIAS.

Trimestre..... 3'25 ptas.
Semestre..... 6'00 »
Un año..... 10'50 »

EXTRANJERO

Semestre..... 10 ptas.
Un año..... 18 »

NUMERO SUELTO DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares.....1'75 ptas.

SE PUBLICA MIERCOLES Y SABADOS

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS

Por inserción

Página entera..... 100 pesetas
Media página..... 60 »
Cuarto de página... 35 »
Octavo de página... 20 »

INTERCALADOS EN EL TEXTO

Espacio de 10 líneas de cuerpo 10
sin sitio determinado tres
anuncios..... 10 ptas.

SECCION DE ANUNCIOS ECONOMICOS EN LA BOLSA DEL TRABAJO

Ofertas

De una a diez palabras. 0'60 ptas
Cada palabra más..... 0'05 »

Demandas

De una a diez palabras. 1 ptas.
Cada palabra más..... 10 cts.
Comunicados, artículos de información industrial con grabados intercalados en el texto etc., etc. a precios convencionales

Los contratos por más de tres anuncios tienen descuento.

Se ha hecho cargo de la representación de LA VOZ DE LA MUJER en Cuba la distinguida y culta escritora Carmen F. de Lara Velacoracho.
Vapor, 4, apart. 3.º—dra. Tle. 27-33

HABANA

SITIOS EN QUE SE VENDE LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Calle San Bernardo esquina a la de Reyes (puesto de periódicos en el Ministerio de Gracia y Justicia).

Calle de Alcalá (quiosco en frente de las Calatravas).

Quiosco el Fénix en frente de la Granvía.

Quiosco en frente del teatro Apolo.

Quiosco de la plaza del Rey (calle del Barquillo).

Idem en la Glorieta de Atocha en frente del Hotel Nacional.

Calle Espoz y Mina, esquina a la de la Cruz.

El gorro estudiantil y el feminismo en Barcelona

Publicó hace días A B C, un artículo de Adolfo Marsillach con el epígrafe de «El gorro estudiantil y su fracaso»: lo transcribimos íntegro y a él añadimos un pequeño comentario.

«Al tiempo que fracasaba en Barcelona el gorro estudiantil —dice el escritor— en Madrid se echaba a la calle, pinturero, petulante y retador. En Barcelona tuvo en contra suya la animosidad y antipatía de casi todos. Se comprende que así fuera, porque esos gorros no respondían a ninguna necesidad, y si a un espíritu de cuerpo, de casta, que chocaba con el ambiente nivelador y democrático de nuestra época. Los primeros estudiantes que se tocaron con el gorrito tuvieron que sopor tar mil cuchufletas y escarnios de la gente, que resistían, impertérritos, con la heroicidad al servicio de las cosas que no sirven para nada.

Quienes con más ojeriza recibieron el gorro estudiantil fueron los obreros y los horteras. Estos, porque el gorro establecía en la calle una línea divisoria e infranqueable entre ellos y los estudiantes, y aquellos por parecerles que con aquella prenda cuartelera se hacía ostentación de pertenecer a una clase superior, más o menos privilegiada.

«Esta ojeriza de horteras y obreros puso en peligro la paz pública, pues algunos, formando pelotón, dieron en la flor de provocar a los estudiantes, uniformados, tocándose con gorros de papel de muy diversos colores. A guisa de borlita, llevaban un pequeño nabo o una minúscula zanahoria. Esto fué causa de refriegas y palos, y la cosa no pasó a mayores, gracias a la energía de la autoridad gubernativa, que supo hacer respetar el derecho y el capricho infantil de los estudiantes.

»Al fin, la gente se acostumbró a los gorritos, viéndolos pasar por su lado en la más

completa indiferencia, en lo atañente a los hombres, pues las ironías y las cuchufletas continuaron para las estudiantes mayores de diez y seis años. Se transigió con el sexo masculino, pero no con el femenino. El público no quiso ver en el gorro estudiantil puesto en cabeza femenina la misma pretensión de la juventud docente masculina ni una coquetería más de la mujer, sino un alarde de feminismo agudo y de la inclinación, consecuencia de este feminismo, de ciertas mujeres, menospreciadoras de su sexo, que creen elevarse remediando en lo posible al hombre, con lo cual justifican una sospechada inferioridad. El feminismo haré su camino, pues parece que todos nos hayamos empeñado en disolver la familia y hacer imposible la paz en el mundo; las mujeres votarán, legislarán y es posible, como predice Paul Morant, que dentro de treinta años lleven pantalones. Ya, para lo que falta... Del hombre han tomado la corbata, el peinado, el cigarrillo, el whisky, el bastón, los cargos, el montar una pierna encima de la otra, sin preocuparse de lo que dejan al descubierto, y la manera de hablar... en reunión de hombres solos. Pero, reconociéndose los avances del feminismo y el triunfo que le aguarda, aquí, en Barcelona, en la que tantas novedades y extravagancias extranjeras hallan buena acogida, el feminismo es antipático a la generalidad. No logra hacerse tolerante. Por eso son pocas las feministas que se atreven a manifestarse. Algunas escriben versos, buenos o malos, y otras artículos más o menos tendenciosos; pero de ahí no se pasa, exceptuándose el indumento. Ni siquiera nuestras feministas han conseguido montar un Lyceum como el de Madrid. Las que se sienten intelectuales, ingresan en el Ateneo, y éstas son pocas. Dos o tres viejas extranjeras, corresponsales de periódico.

dicos; otras tantas profesoras; una o dos poéticas, completamente inéditas, y pare usted de contar. No creo que lleguen a una docena las señoras socios del Ateneo. Con ser pocas, a mí me parecen demasiadas.

En un ambiente hostil al feminismo, ya se figurará el lector cómo fueron recibidos los gorritos estudiantiles exornando o cabezas femeninas. Para llevarlo se necesitaba más valor que para tomar una trincheira. Sin embargo, aquellas mismas mujeres, tal vez feministas, que deben asustarse y chillar ala vista de un ratoncito, aguantaban impasibles las burlas y los escarnios de la gente incivil e intolerante con las flaquezas ajenas. Algunas estaban monísimas con el gorrito; pero otras, las talludas, las feas y las desgarradas le excitaban a uno a quitarles el gorro violentamente. En un tranvía fui testigo de una escena lamentable. A mí vera tomó asiento una estudiante con gorrito. Era una mujer de unos veintiocho años, gorda, adiposa, de ancha cara y nariz achatada. Tras el cristal de unas gafas de concha, hacían como que miraban unos ojos sin luz e inexpressivos. No podía estar más ridícula ni ser más fea. El asiento frontero a esa viajera ocupábalo un menestral de tipo bilioso, avellanado, seco, bronco, que sólo quitaba la vista del esperpento para dirigirla a mí, como preguntándome:

«¿Qué le parece a usted ese mamarracho?

«Claro que yo no le di mi opinión, completamente desfavorable a aquella señora o señorita; pero eso no pudo evitar que el menestral mirara cada vez con más insolencia a la estudiante y que, al fin, no pudiendo contenerse, se dirigiera a mí, pero de modo que le oye se nuestra vecina:

«¡Se ve cada mona con esos gorros!

Si a tiempo no intervienen unos pasajeros, la grosería del menestral tiene su epílogo en el cuartelillo.

»Hoy no es de temer una escena como la relatada. El gorro del estudiante ha fracasado.

Apenas se ve uno en cabeza de persona mayor de doce años. Sólo lo llevan algunos bachilleres que, según creo, no tienen autorización para llevarlo.

»Los mayores lo han dejado, hartos ya de hacer el fachendo, so y de ver que ni siquiera llamaban la atención.

»Las mujeres han sido las últimas en quitárselo. Es natural.»

..

No es feminismo lo que cree el señor Marsillach; el *feminismo*, según lo entendemos, nos otras, es la doctrina que capacita a la mujer para ser más consciente en las augustas funciones de madre; de esposa y compañera del hombre, sin olvidar los deberes que tiene con la patria.

No es feminista la mujer que imita al hombre en sus extravagancias: beber, fumar, jugar etc. Esta clase de mujeres las ha habido siempre, y es otro nombre el que las cuadra.

El feminismo tiende a hacer una sociedad mejor, más humana, más consciente, más moral; y no pueden hacer este trabajo las mujeres que como feministas describe el firmante del artículo transcrito.

DESCUBRIMIENTO DE UNA MARAVILLOSA CUEVA PREHISTORICA

Santander.—Desde hace unos días venían haciéndose obras de cantería cerca de la cueva de Altamira para facilitar el acceso a dicho lugar.

Trabajando, unos obreros descubrieron un agujero, y avisaron inmediatamente al guarda de las obras, que se asomó, y arrastrándose consiguió penetrar, descubriendo una cueva prehistórica.

Dado urgente aviso al ingeniero don Alberto Corral, miembro de la Junta de conservación de las cuevas de la provincia, marchó en automóvil al lugar indicado y penetró en la cueva descubierta, llevando consigo una luz eléctrica.

Vió, sorprendido, que se trata de una maravillosa cueva llena de estalactitas de varios colores, y en la que quedan vestigios de la vida del hombre primitivo.

Halló algunos huesos humanos, sobre los cuales habían nacido estalactitas, y en un rincón vió, en posición de cúbito supino, un esqueleto casi completo, que tenía el brazo apoyado sobre la frente. Solamente le faltan tres dientes en la mandíbula inferior.

Don Alberto Corral, asombrado de lo que veía, salió precipitadamente de la cueva para evitar que el aire exterior perjudicase los huesos hallados.

Cerca de estos vestigios se hallaban algunos hogares con cenizas, suponiéndose que en la cueva vivía alguna tribu o familia y que después de la época glacial se debió producir algún hundimiento que sepultó a todos los habitantes.

Caso de ser el esqueleto de la época prehistórica, el descubrimiento resultaría asombroso.

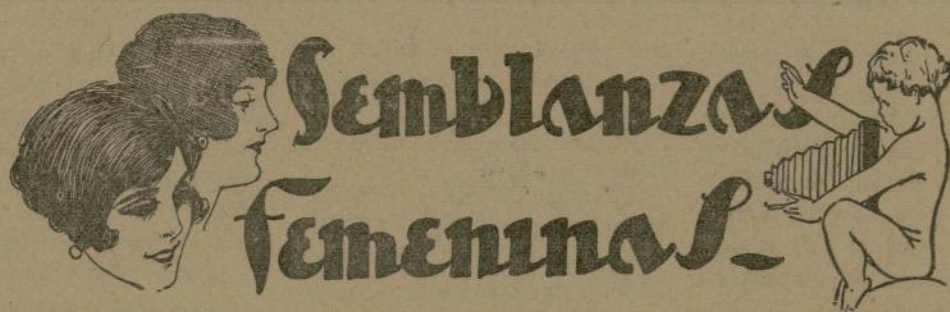
El señor Corral telegrafió al sabio alemán, catedrático de la Universidad de Madrid, señor Obermaier, para que venga inmediatamente.

También telegrafió al duque de Alba, dándole cuenta del hallazgo, que se encuentra a 120 metros de la cueva de Altamira, desarrollándose en dirección a ésta.

El citado señor Corral exploró unos 60 metros de fondo.

No se ven pinturas, que sin duda pueden estar tapadas por la enorme cantidad de estalactitas de colores que allí se ven.





Isabel la Católica

(Continuación)

históricos de su tiempo, en todos los cuales ocupó siempre distinguido lugar; y no pudiendo verificarlo por el carácter particular de esta obra, bastará con decir, que lo mismo en las guerras de Italia, que en las promovidas por los moriscos de las Alpujarras, así en las grandes reformas administrativas, como en las encaminadas a reformar las costumbres públicas y del clero, a cada momento halla el historiador nuevos motivos de alabanza, elevándose rápidamente, por el poderoso influjo de aquella gran Princesa; a nación de primera clase la española, cuando al bajar del Trono Enrique IV, apenas merecían ser considerados por Europa los diversos Estados en que se fraccionaba la Península.

Pero mientras que de tal modo cumplía su alta misión como Reina, dolores ácerbos laceraban su pecho, hiriéndola en lo más vivo de sus puros afectos maternos. Como si no hubiera sido bastante a conmovér rudamente su sensible corazón la muerte de su madre, ocurrida en 1496, vió al año siguiente bajar al sepulcro, en la flor de sus años y en todo el esplendor de su esperanza, el único hijo varón que Dios le

había concedido; y poco tiempo después, a la más querida de sus hijas, a la Reina de Portugal. La aflicción que tan repetidos golpes la produjeron, fué de tal naturaleza, que sufrió una grave enfermedad, de la cual, si lograron salvarla los cuidados de la ciencia, le quedó un profundo abatimiento de espíritu, del que no volvió a recobrase por completo. Contribuían también a agravar más sus pesares los sufrimientos de las hijas que la quedaban en Inglaterra y Flandes, y sobre todo de la Princesa doña Juana, casada con el Archiduque Felipe de Austria, que, llamada a heredar la doble Corona de Castilla y de Aragón, dió bien pronto claras señales de no tener cabal su juicio, en fuerza del amor que a su esposo profesaba, excitado violentamente por los devaneos de don Felipe, y por el trato descortés y hasta violento de éste.

Los padecimientos de la Reina, con tantos pesares, se agravaban hasta el punto de presentar síntomas alarmantes. La enfermedad de don Fernando, a quien también había puesto en tal estado la noticia de la triste suerte de su hija exacerbó más los padecimientos de la Reina; y al ver al mismo

tiempo, con su privilegiada inteligencia, la sombría perspectiva que en no lejana época se ofrecía a su querido pueblo, de tal modo se apoderó de ella la enfermedad, que—al decir de un escritor contemporáneo y testigo de los hechos que refiere—, «todo su sistema se hallaba dominado por una fiebre que la consumía: rechazaba toda clase de alimento y estaba continuamente atormentada por una sed devoradora.

Y, sin embargo, el espíritu de Doña Isabel, sobreponiéndose a los padecimientos físicos, lograba conservar toda su entereza y lucidez para cuanto se refería a la felicidad de su pueblo y al gobierno del Estado. A pesar de no poder levantar la cabeza de la almohada, recibía a cuantos necesitaban su amparo y consejo; daba audiencia a extranjeros ilustres; atendía a todo lo relativo a la guerra de Italia, y conversaba con los literatos más renombrados de su época o con viajeros ilustres, que venían de lejanos países atraídos por el renombre de la Reina. Imposible parece tanta fuerza de voluntad, tanta elevación de espíritu, en medio de una enfermedad mortal, cuyo triste y próximo fin conocía mejor que nadie la misma Doña

Isabel, a no testificarlo, sin dar lugar a duda, escritores coetáneos.

La enfermedad, avanzaba por momentos: el pueblo, que miraba a su Reina con religiosa veneración, acudía presuroso a los templos, implorando para lo que consideraba como verdadera madre el favor del cielo; pero todo fué en vano. La hora terrible se acercaba, y en los últimos días de noviembre del año de 1504, debían quedar los Estados españoles verdaderamente huérfanos de aquella Reina incomparable.

Desde que conoció que no podía esperar alivio a sus males, sino en la muerte, procuró que su voluntad, sobreviniéndola, velara hasta después de haber dejado de existir por los seres que le eran tan queridos, por el pueblo a quien tanto amaba. Para ello dispuso su testamento, ordenando, ante todo, que sus restos fueran conducidos al convento franciscano de santa Isabel, en la Alhambra de Granada; y que allí se pusieran en un sepulcro humilde, sin más armamento que una sencilla inscripción con su nombre; pero dando hasta en este nuevo ejemplo de amor conyugal, añade en la misma cláusula: «Si el rey, mi señor, prefiriese sepultarse en algún otro lugar, en tal caso es mi voluntad que mi cuerpo sea trasladado a él y colocado a su lado, para que la unión que hemos gozado en esta vida, y que espero por la misericordia divina han de gozar nuestras almas en el cielo, se presente por la de nuestros cuerpos en la tierra.

Nuevo ejemplo de humildad en seguida para corregir la ruinosa pompa de las exequias fúnebres, ordenando que las su-

yas se celebren de la manera más sencilla, y mandando con caritativo acuerdo que el dinero que en aquella inútil pompa había de gastarse, se repartiera entre los pobres.

La redención de cristianos cautivos en Berbería mereció también su especial solicitud, donando para ello una fuerte suma, así como otras diferentes para dotar a doncellas pobres. Y amante de la justicia, revocó cuantas concesiones, ya de rentas o de tierras, creyó haberse hecho sin causa suficiente para ello; mandó pagar todas las deudas que tuviese en el improrrogable término de un año, y suprimir cuantos oficios se juzgasen superfluos en la Real casa. La integridad del territorio español fué también objeto de sus últimos cuidados, encareciendo a sus sucesores la importancia de mantenerla, especialmente la de no abandonar el derecho a la plaza de Gibraltar.

Sabios consejos para su hija y su yerno el Archiduque Felipe consigna después respecto a su futuro gobierno, apoyándose todos en el principio del consentimiento y consejo de las Cortes. Estimula el cariño filial de sus hijos para don Fernando, encargándoles que «dicho efecto se le debe, más que a ningún otro padre, por sus eminentes virtudes y nombra al Rey único Regente de Castilla, para el caso de ausencia o incapacidad de Doña Juana: notable disposición, cuyas causas deben aquí consignarse como elocuente testimonio de su amor conyugal y de su admirable previsión.» Siendo movida a esto—escribe—por la consideración de las mágnimas e ilustres prendas que adornan

(Continuará)

Folleto de LA VOZ DE LA MUJER (24)

Felipe IV y Sor María de Agreda

por

Joaquín Sánchez de Toca

(Estudio Crítico)

otros más modestos y sustanciosos de los que el Sr. Stüvela sin duda considera como los más apropiados para los funcionarios de las últimas escalas de la administración pública. Y esto no es ni con mucho exclusivo de España, sino que bien merece calificarse de hecho europeo y cosmopolita.

El príncipe imperial de Alemania decía recientemente al Canciller del Imperio en un convite que éste daba en su obsequio: «Sois todos aquí verdaderamente gastrónomos ¡Qué fisonomía de gente bien nutrida tienen los señores de estos negociados!»—«Si», replicó el príncipe de Bismarck; esto procede de los testimonios de amor que recibo. Estos vinos del Rhin, estas pastas, los pechos ahumados de ganso, y los foriegras, son especialmente de los Negocios extranjeros. Decididamente nuestros compatriotas han resuelto engordar a su Canciller.» Por lo visto todo el menú de aquel banquete se había formado por el procedimiento de recibir de particulares; y el

Canciller no ocultaba la satisfacción de su amor propio, al ver que por vivir en la abundancia de estos recibos de particulares se había mejorado la buena presencia de los altos funcionarios de aquella casa, hasta el extremo de repararlo así su regio huésped.

Sería por de contado injusticia y necesidad insigne, el suponer que tales donativos de particulares y aun otros obsequios de mayor cuantía, influyan en las determinaciones de gobierno de algún hombre de Estado. Semejantes incentivos son propios únicamente para despertar la codicia insaciable de los que acuden a la política arrastrados por los móviles más bajos; incitan los apetitos de los que en la lucha de los partidos no se comueven ni por la patria, ni por la gloria, ni por la ambición desinteresada del poder como instrumento el más eficaz para el servicio de las grandes causas, sino que estiman únicamente estas contiendas como una manera de ir haciendo carrera y fortuna y de poder al fin, como ministros o coristas parlamentarios, taladrar a hurtadillas el tonel del Estado para chupar de balde, por algún conducto invisible, las mieles del presupuesto, negociando además con los extraños el alto patronato del cargo oficial que desempeñan. Pero fuera de los casos de una corrupción social extrema, los varones de mejor temple que acudían las fuerzas políticas de un país, o en quienes se arraiguen por lo menos las cualidades precisas para llegar a jefes, se mueven por alicientes más elevados. Desde el momento mismo de su ingreso en las filas de los partidos, descubren que son caracteres que han comprendido la vida como una alternativa de obedecer o de mandar; y como su vigoroso temple se resiste a plegarse ante voluntades ajenas, entran en la lucha principalmente para que no los dominen, mirando siempre no a los que tienen por debajo

sino a las cabezas que descuellan por cima de ellos. Y cuando por haber ido doblegando a la suya voluntades ajenas, adquirieron plena conciencia de la fuerza y alcance del propio carácter, nuevas fuerzas morales vienen a excitar su noble ambición para el ejercicio del poder. La gloria alcanzada en las grandes empresas que ellos llevan a cabo; el verse alzados como hijos predilectos, sobre el pedestal de la patria; el que bajo su dirección e imperio esta misma patria que les dió el ser llegue a imponerse a las demás naciones, del mismo modo que ellos individualmente en la lucha por la existencia se abrieron camino por entre sus conciudadanos y su pieron dominarlos,—tales son los alicientes poderosos que mueven sus pasiones y las únicas satisfacciones en realidad que les puedan compensar de los amargos sinsabores de la vida pública en donde no se conocen ni la tranquilidad ni el respeto, ni la estimación, siendo el vivir un luchar sin tregua contra continuadas deslealtades y pérdidas asechanzas, cuyas armas más inocentes son la injuria y la difamación grosera. No conocen otros móviles los temperamentos verdaderamente políticos. Los goces materiales de la fortuna o de la vanidad satisfecha con las pueriles exterioridades del fausto y de los esplendores de la riqueza, los miran como accesorios de poca monta; y desde las alturas de su puesto dejan caer gustosos como migajas de un festín estas añadiduras del poder, para que las recojan y se apacienten las segundas partes que les rodean buscando voraces entre las inmundicias y los estercoleros que tiene que remover la política el alimento más apropiado a su naturaleza grosera y abyecta.

Esto que presenciamos hoy, ocurriría también en la época del Conde-Duque salvadas las diferencias de institu-

(Continuará)

Página Literaria

Cuentos de LA VOZ DE LA MUJER

LA CAJERA

Nos hallamos en una alegre habitación madrileña, en donde varias jóvenes trabajan para ganarse el diario sustento. Es una casa, o taller, de modas dirigido, con gran acierto, por doña Adela Salvatierra, mujer de voluntad de hierro y gran cultura; pero de temperamento tan brusco y altanero, que las personas que no la conocían a fondo, la atribuían un corazón muy poco sensible.

En el momento en que nos encontramos, se hallan discutiendo la linda Paquita y la vivarachita Julia, cuestiones del negocio, como ellas dicen.

—¿Sabes?—dice la primera— desde hoy, me ha dicho doña Adela, que vendrá una nueva compañera, y yo me alegro, porque, en cierto modo, tendremos menos que hacer, pues viene para cajera, y como hasta ahora no ha habido quien desempeñe ese cargo, me ha tocado más de una vez quedarme después de la hora, para ayudar a la directora; y ya sabes tú, lo poco amiga que yo soy de hacer sacrificios voluntarios.

—Sí contesta Julia—; pero en cambio tienes más ventajas, entre otras, eres la que mayor sueldo disfrutas y la persona de confianza de doña Adela.

Aquí llegaban en su discusión, cuando fueron interrumpidas por la voz agria de Leonor (mujer ya entrada en años, mezcla de artesana y señorita o sea educada como las primeras y vestida como las segundas; siempre dispuesta a parecerle todo mal; pero exagerada en el cumplimiento de su deber), que mirándolas las dice.

—Basta de discutir, pues es tiempo que restamos al trabajo.

Todo vuelve a quedar en el silencio y así hubiera estado toda la mañana, si la llegada de una joven, de aspecto, al parecer tímido, no las hiciera exclamar por lo bajo: «¡Ahí está la nueva!».

Y Rosario Santurce, que así se llamaba, entró, con la cortedad que da al ponerse a trabajar por primera vez, la persona que no está acostumbrada a ello.

Era de estatura mediana, más bien baja y con el pelo triguero; delgadita de tipo y ojos de mirar dulce; pero tristes.

Dirigióse, sin hablar con nadie, al lugar que se le había designado y cogiendo un cuaderno empezó a repasar una suma: Pero Paquita, muy amiga siempre de averiguarlo todo, la preguntó:

—¿Es usted soltera?
—Si señora.
—¿Y tiene usted familia?
—No, soy huérfana.
—¿Parece que está usted tristón?
—Efectivamente, soy muy desgraciada.

La llegada de doña Adela cortó el diálogo, la que mirando, con semblante severo, a Paquita, la dijo:

—No olvide usted que ese trabajo, debe de ser entregado hoy mismo.

Desde que entró, la pobre Rosario, no dejó de sufrir, pues poseía

un carácter franco y noble, y por desgracia, todas las que la rodeaban, adolecían del defecto contrario; pero la más falsa era Paquita; pues hasta la misma Leonor, muy pagada de sí misma, no parecía tanto. Nunca podía hablar con la Directora que, según la decían las demás, estaba muy quejosa de ella. Y al fin un día que logró hablarla, fué contestada con acritud, estas palabras.

—Su trabajo me gusta; las cuentas no están mal; pero estoy muy disgustada con usted, porque no pasa día que no se encuentre en la caja por lo menos una moneda falsa. Y añadió mirándola fijamente:

—Es muy extraño, nadie tiene las llaves más que usted y es preciso que esto concluya.

Rosario sintió el insulto y vio que todo daba vueltas a su alrededor; pero antes que hubiera podido articular una palabra, salió doña Adela de la habitación, muy seria y majestuosa.

Cuanto tiempo estuvo sin darse cuenta de la vida, no pudo asegurarlo, y la volvió a la triste realidad la agria voz de Leonor que la dijo:

—Señorita es la hora.

«No había pasado un mes de los sucesos que acabo de referir, cuando una mañana, a poco de salir Rosario de su trabajo, notó que había dejado olvidado en su mesa algo, que le era muy preciso: volvió sobre sus pasos, a pesar de que era ya algo tarde, y entró en el despacho; pero cual no sería su sorpresa, al ver a Paquita ante la caja, que había abierto con otra llave, dándose mucha prisa a sustituir las monedas buenas, por falsas. Al ver entrar a Rosario se quedó pálida y sólo tuvo alientos para exclamar.

—¡No me pierdas!

Ya Rosario había recobrado su habitual serenidad y tomado una heroica y noble resolución.

—No temas—la dijo—; ni aun para salvarme yo, como en este caso, soy capaz de delatar a una compañera.

Y con la dulzura que la caracterizaba; pero enérgica añadió:

—Dame esa llave, y hasta la tarde.

Paquita se la entregó maquinalmente y salió en pos de ella, roja de ira sin comprender más, en su corta inteligencia, sino que la había dado una lección de la que se vengaría a toda costa. Pues si había tomado la determinación de pervertirla, era porque estaba poseída de una envidia sorda hacia ella, por ser la única que no había podido lograr que la adulase, ensalzando sus méritos físicos, como hacían las otras, al ver que era la persona de confianza de la Directora.

Al día siguiente fué llamada Rosario al despacho de doña Adela, que la dijo muy fríamente:

—La doy a usted un mes, para buscar otra colocación, porque realmente no necesito tanto personal y Paquita puede atender, en los ratos libres, perfectamente a la caja.

Nada contestó Rosario y salió

de la habitación con el corazón destrozado.

Cuando entró de nuevo en el taller, notó que se posaban en ella los ojos de sus compañeras, con mezcla de burla y de curiosidad; y únicamente le yó algo, como una ráfaga de simpatía, en la mirada que la dirigió, la siempre severa, Leonor.

Algo muy grave debía ocurrir para que a aquella hora, en la que estaba terminantemente prohibida la entrada en el despacho de la directora, una empleada se atreviera a llamar.

Abrió doña Adela la puerta con semblante ceñudo y al ver a Leonor pensó que algo muy importante quería decirle para atreverse a entrar entonces y la interrogó con la mirada.

Ella le dijo:

—Doña Adela, hora es ya de que usted sepa lo que ocurre en su casa.

—He pensado mucho, antes de decidirme a poner en su conocimiento los hechos que voy a relatarle.

No hace mucho, como usted sabe lo escrupulosa que yo soy para el cumplimiento de sus órdenes, me pareció, después de la salida de la mañana y confundida por un reloj lejano, que había dado la hora diez minutos antes. Ya en la calle volví sobre mis pasos, para cerciorarme, e iba a entrar en el taller, cuando me extrañó oír que Rosario hablaba con alguien. Yo misma la había visto salir momentos antes.

Aquí Leonor refirió a doña Adela, cuanto había pasado aquel día.

Yo, esperaba en el arrepentimiento de la culpable, después de la lección recibida, y pensé callarme. Pero esta mañana oí decir a Paquita que usted iba a decir a Rosario que buscara y que ella haría sus veces. Después vi salir de su despacho a la pobre Rosario, con el rostro demudado, y lo comprendí todo.

Doña Adela despidió y dió las gracias, con una sonrisa, a Leonor, prometiéndola hacer justicia.

Por la tarde llamó a Rosario a su despacho diciéndola que había cambiado de parecer y que podía quedarse; pero que era necesario que le contestase a un asunto, del que ella como cajera era la única que podía saber. Que se seguían encontrando monedas falsas y que era preciso que alguna otra, empleada, abriese la caja con otra llave.

Rosario sin vacilar contestó, que la única llave la tenía ella y que nadie podía abrirla por lo tanto.

Admirada doña Adela de la generosidad de aquella muchacha la mandó volver a su trabajo; y entrando en el taller a los pocos momentos, se dirigió a Paquita, en presencia de todas y la dijo estas palabras:

—Usted, como una de las más antiguas, me va a sacar de una duda. Siguen encontrándose monedas falsas en la caja. ¿No sospecha quién podrá ser la autora?

Paquita se dirigió a la directora diciendo con hipócrita emoción:

—Me es muy doloroso desconfiar de mis compañeras, sin embargo...

Aquí vaciló unos instantes, como

no atreviéndose a hablar, después, fijando una envidiosa mirada en Rosario, insinuó:

No hay más que una llave y esa la tiene la cajera.

No quiso oír más la Directora y deteniéndose con la mirada a Leonor, que pálida dió un paso hacia adelante, se dirigió con severo rostro a Paquita y sólo dijo estas palabras: —Desde este momento, queda usted despedida de mi casa, por hipócrita y por...

No pudo terminar la frase porque, la tímida Rosario interponiéndose entre ambas solicitó el perdón de la culpable, negándose doña Adela. Paquita salió para siempre de la casa y todo volvió a su estado normal.

Pero doña Adela no olvidó la lección recibida y comprendió que toda directora debe de conocer y tratar, por sí misma, a las personas empleadas en su casa, para no cometer involuntarias injusticias, por estar falsamente informada.

Rosario llegó a ser la persona de su confianza, captándose su estimación, por su simpática dulzura.

En cuanto a la infeliz Paquita, fué rodando de casa en casa, sin tener asiento en ninguna parte, pues cundió su fama de embustera, y ya dice el refrán que

En la boca del mentiroso, lo cierto se hace dudoso.

Amparo Badals

Abre el libro...

Abre el libro en la página que reza:

«Donde se ve que Amor sólo es tristeza»,
y con tu voz de oro
que tiene sortilegios peregrinos,
jahuyenta, como pájaro canoro;
a sombra de esa frase, con tus trinos!...

Porque es tu voz tan dulce y lisonjera,
que si dices que Amor tiene dolores,
el dolor se resuelve en primavera,
y todas sus espinas hechan flores...
¡Deja escapar tu voz, oh, dueño mío!
y haz de esa frase triste sólo un canto;
tú puedes, con lágrimas y el llanto,
hacer notas y perlas de rocío.

Es tu voz el crisol en que se funde
la invencible tristeza;
tan pronto como empieza
su acento a levantarse, luz de aurora
en el viento sus ráfagas difunde
y en los abismos el dolor se hunde...
¡Es tu palabra eterna triunfadora!

Abre ya el tomo, y con tu voz suave,
destruye ese sofisma peregrino.
Seremos, mientras hablas, tú, cual ave,
y yo, como viajero absorto y grave
que se para a escucharte en el camino...

Maria Enriqueta

RIPIOS

COPLAS SATIRICAS

A UNA ENVIDIOSA

Porque eres tan envidiosa
nadie te quiere, chiquilla,
y un fin funesto te espera
si de ese mal no te alivias.
Por culpa de él, no lo dudes,
ni estás guapa ni bonita,
ni creces lo que debieras
ni te engordas una pizca.
Y mientras que no procures
curarte de esa desdicha,
no tendrás ni un día bueno
ni aun media hora tranquila.
Los colores de tu cara
que antes preciosos lucías,
no volverás a enseñarlos
en tanto no te corrijas.
Ni tu cuerpo será erguido
ni de encantadoras líneas
pues te tiene esa dolencia
por demás de consumida.
Y por tu falta de garbo
y otras gracias femeninas
que esa enfermedad te roba,
no tendrás novio en la vida.
Así, pues, si con lo dicho
no te enmiendas en seguida,
marcharás al otro mundo
tan joven como aburrida.

A UNA ALBOROTADORA

¿No tienes otro que hacer
que el estar siempre en la puerta
charrando a más y mejor
sin dar descanso a la lengua?

Pues si que dispones tú
de ocupaciones tremendas.
¡Y aún dirás, echando pestes,
que llevas vida muy «perra»!
¡Nada! A las tres de la tarde
te colocas ya en la acera
y hasta las diez de la noche
cuando menos, no la dejas.
Y hay que oírte criticar
con las más chismosas viejas
y hablar mal de todo «quisque»
sin recato y sin... vergüenza.
Lo cual no es inconveniente
«pa» que tú a montones tengas
más faltas de las que sacas,
a gentes que son muy buenas.
Esta conducta ya sabes
que además de ser muy fea,
te origina muchos «ciscos»
con lamentable frecuencia.
Y aunque con ellos la gozas,
ándate con mucha cuenta
que algún día va a costarte
más caro de lo que piensas.
Yo no sé como disfrutas
armando tan fuertes «grescas»
hasta hacer que algún «ministro»
venga a terminar con ellas.
Ojalá, «pa» que escarmientes,
que, cuando menos lo creas,
te cojan y te «enchiqueren»
«pa» tres meses en la «Trena».
Que una mujer de gobierno
debe estar en casa quieta
y no en la calle, con ganas
de emprenderla con cualquiera.

Baldomero Barón.

Lo que dicen los periódicos

RECORTES

FINALIDADES PELIGROSAS

EL FASCISMO Y LA ESCUELA ITALIANA

Varias veces hemos estudiado el movimiento pacifista que en distintos países realiza la escuela primaria. Los Sindicatos de maestros de Francia, que agrupan más de 80.000 profesionales de la enseñanza primaria, juntamente con los maestros laboristas ingleses y la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza, con cerca de un millón de adheridos, han revisado los textos sobre la Historia, con el deseo de formar un nuevo ideal de fraternidad en todos los hombres.

Las terribles consecuencias de la guerra contribuyen poderosamente a esta propaganda pacifista, que producirá una nueva conciencia en los pueblos, capaz de oponerse a toda aventura bélica lanzada por el capitalismo.

Sin embargo, determinados países, como Italia, por ejemplo, no solamente se aíslan de este movimiento universal en favor del mejoramiento de la escuela en un sentido humano y progresivo, si no que preparan a los niños para la guerra, inculcando en sus corazones e inteligencias el odio a todo lo extranjero.

Véase, por ejemplo, lo que han publicado recientemente los periódicos italianos fascistas: «El ministro de Instrucción pública continúa con tenacidad el desarrollo de la obra comenzada con el propósito de implantar el fascismo en las escuelas. Con este fin se ha operado un nuevo movimiento del personal dirigente de las escuelas, y los nuevos directores han sido elegidos entre los individuos cuya fidelidad al régimen es absoluta».

Al empezar el curso actual se obligó a todos los maestros a celebrar manifestaciones escolares puramente fascistas. Con esta finalidad, el ministro de Instrucción pública envió una circular a todas las autoridades escolares, dando instrucciones para «la jornada de la escuela fascista» y para que los discursos de inauguración «sean confiados preferentemente a los maestros y profesores fascistas, representantes de la Asociación fascista de maestros». Los oradores, agregaba, «deberán poner de relieve las intenciones del Gobierno, que desea que la nueva generación sea educada en un espíritu de fe pura».

De este modo, la obra de propaganda fascista es dirigida metódicamente en el seno de las nuevas generaciones. La escuela, bajo el fascismo, no es ya un centro de educación y de estudio, si no un centro de propaganda encarnizada del fascismo. El símbolo que el fascismo ha querido dar a los niños y a los jóvenes se reduce al simple «mosquetón». El libro y el cuaderno van siendo cada día más extraños. ¿Dónde iremos a parar con esta escuela?

El Gran Consejo Fascista, en su reunión de 7 de Noviembre último, estudió la preparación de los «Bailillas» y de los «Vanguardistas» (organizaciones de niños fascistas). En la misma sesión, haciendo el recuento de las fuerzas fascistas al comienzo del año sexto de la era fascista, se comprobó que los grupos de jovencitas, son 19.321 inscriptas; los de niñas (Piccole Italianas), con 128.497, y los grupos universitarios son 8.854, con más de 800.000 vanguardistas y bailillas.

En la sesión del día 10 se puso a discusión el problema de la escuela acordándose, sin discusión, lo siguiente:

a) El Gran Consejo certifica que se ha realizado, en los últimos tiempos, una orientación hacia la «fascistización» de la escuela, pero que falta todavía mucho por hacer.

b) El Gran Consejo confirma nuevamente que la reforma escolar Gentili debe ser considerada como una de las mejores y fundamentales leyes del régimen, y que sus resultados —excelentes en lo que se refiere a la enseñanza primaria— son satisfactorios en lo que se refiere a la secundaria y superior.

c) El Gran Consejo afirma que el ambiente de la escuela actualmente, en lo que concierne a disciplina y voluntad de los jóvenes, es infinitamente mejor que en 1922.»

Se aspira, pues, en Italia a que la escuela fomente la disciplina bélica, con sus organizaciones de entrenamiento para las marchas y el manejo del fusil.

Como prueba de la difícil situación económica en que viven los maestros italianos, he aquí un extracto de un artículo del periódico «L'Unità» de la Scuola, de Roma, publicado el 22 de Enero de 1928, con el título «Las ocupaciones complementarias».

«Es verdad que en su memorable discurso de Agosto el «duce» ha dicho: «Es preciso que los maestros puedan llevar una vida digna y al abrigo de las necesidades de la vida; que no tengan necesidad de recurrir a ocupaciones complementarias, a menudo indignas de ellos, y que les obligan a compromisos difíciles de calificar.» Pero, al mismo tiempo, añade que esto no será posible dentro del cuadro general de la vida nacional y de la situación real del Erario público.

Es un hecho, y sería difícil ocultarlo que existe un gran número de maestros, especialmente entre los cargados de familia, que de una manera o de otra aprovechan las horas libres del trabajo escolar.

En los pequeños centros, los maestros toman a su cargo los pequeños asuntos: llevan la contabilidad de pequeñas Empresas rurales, representan Sociedades de seguros, Consorcios agrícolas, Casas de máquinas de coser, de abonos químicos, de vinos y aguardientes, cultivan panales de miel, crían conejos y gallinas... Igualmente, encontramos al maestro, en centros grandes y medianos dando lecciones particulares, empleado en escritorios, enseñando gimnasia, caligrafía, dibujo, en las instituciones secundarias; colabora en los periódicos y revistas, publica libros y hace de abogado...

Por su lado, el señor Sacconi, secretario general de la A. N. M. F. (Asociación Nacional de Maestros Fascistas), hace a propósito de la falta de maestros, en la «Scuola Fascista» ciertas declaraciones, cuya importancia no puede escapar a nadie: «El maestro tiene siempre un estatuto jurídico, raramente indeciso, que hace de él una cosa anfibia, un monstruo más bien, que participa de tres naturalezas o más. En el pasado se encontraba siempre el medio de excluirlo de ciertas ventajas y de cargarlo de múltiples tareas... El número considerable de maestros, que constituye un título de honor para un país civilizado, hacia vacilar a toda mano generosa. Así se ha creado una situación jurídica y económica, obscura y caótica, que no permite comparaciones ni previsiones.»

No es extraño, pues, que el maestro, desconcertado, preocupado siempre incierto del mañana, sin una salida para su carrera, abandone de

un día a otro su puesto de combate. El mal—repetimos—es grave. Es tanto más grave, cuanto que el número de maestros, si tenemos en cuenta las estadísticas decrecientes, facilitadas por las instituciones, no bastará, bien pronto, para las necesidades del país.»

En resumen: la escuela italiana persigue finalidades contrarias a la del resto del mundo. El número de maestros en Italia disminuye. La situación económica del Magisterio es precaria.

(De La Libertad)

LA MEMORIA DE MARIA GUERRERO

Al llegar a Sevilla Fernando Díaz de Mendoza para actuar con su compañía —hermandad artística dedicada al fevoroso culto de la memoria de María Guerrero— en el teatro Cervantes, su primer cuidado fué ir al Ayuntamiento para agradecerle al Cabildo municipal, en la persona del alcalde, el acuerdo adoptado por unanimidad de señalar con una lápida la casa número 12 de la calle Pimienta, del misterioso barrio de Santa Cruz, que vivía con los suyos la insigne comediante inmortal, a la que hemos de llorar tanto, por lo menos, como la aplaudimos.

Encontramos a Fernando camino de la Alcaldía... La vez anterior estubo con María, para recibir ambos el título de hijos adoptivos de Sevilla; ahora le vimos solo, pero con el noble gesto del caballero cristiano que recibió, resignado, al dolor por nuevo compañero inseparable.

—Voy —nos dijo— a expresar personalmente mi gratitud al señor alcalde. Nada pudo conmoverme más que ese homenaje de la lápida en memoria de María. Mucho debo a Sevilla; pero ese gesto llega más adentro que ninguno. Ella adoraba a Sevilla y su casa de la Pimienta. Mala fortuna en empresas grandes y románticas le obligaron a dejar a su casa. Las lágrimas que lloró, y su honda pena, no están muy lejos de cierta complicidad en su muerte. Si Dios escucha mis ruegos, ella, desde el Cielo, bendecirá a los que tuvieron la piadosa idea, que yo agradezco entrañablemente.

Nosotros sabemos bien que el mayor gozo de María era vivir en el famoso barrio, rincón sevillano donde quedaron, en remanso silencioso, siglos de tradición y leyenda, cuya evocación encendía en su alma de artista llamaradas de emoción.

En las fiestas de la Cruz de Mayo, cuando el júbilo popular alborotaba, en nombre de las tradiciones seculares, el silencio brujo de las calles tortuosas, María gustaba de tomar su parte del ambiente festero, y engalanaba su casa con flores, telas y luminarias, y sacaba coplas que luego repetía el pueblo, aceptándolas como hijas legítimas de su musa. Recordemos alguna:

Mi barrio de Santa Cruz,
rincón de quitapesares;
si alguna vez yo me pierdo,
que vengan aquí a buscarme.

Era un amor arrebatado el que sentía la inolvidable María por su casa y su barrio sevillanos; y se comprende que la pena de tener que abandonar el grato refugio amado tuviese complicidad en su muerte.

Nos parece oír aún la voz, de bellísimas tonalidades fascinadoras, con que la insigne actriz nos hablaba, a su paso por Sevilla, cuando regresó de América, en los minutos que el tren se detuvo en la estación de San Bernardo.

—Yo estoy bien de salud... Fernando es el que no se siente bien—nos decía.

Y, en seguida, como para alejar la penosa tortura de la íntima certidum-

bre de que la verdad era todo lo contrario, cambió el tema de la conversación para interesarse por su barrio y expresar sus fervores sevillanistas:

—¿Y mi barrio? ¿Y mi casa? Vendremos a Sevilla en la próxima primavera. Aunque ya no viva en la calle Pimienta, tengo que aspirar y suspirar el ambiente que me es tan querido: «Mi barrio de Santa Cruz—rincón de quitapesares...» Y, además, que tengo que cumplirle una promesa a la Virgen de la Esperanza... La Macarena.

La promesa, hecha en alguna hora de angustia espiritual y desaliento físico, no pudo cumplirla María; pero no se ha quedado incumplida: Fernando y los suyos, al cumplirse los tres meses primeros del tránsito de la vida a la inmortalidad gloriosa de la esposa, la madre y la maestra, se postraron de hinojos ante la imagen venerada y rezaron mucho y lloraron más, acompañados de los macarenos, que saben del consuelo que pone en los espíritus atribulados la presencia de la Esperanza misericordiosa.

Hubo misas durante toda la mañana, y la plegaria por el descanso del alma de María no se interrumpió en muchas horas. La expresión singularísima del rostro de la famosa imagen, que enciende el pecho de los macarenos hasta hacerles prorrumpir en fervientes alaridos conmovedores, parecía responder así a la persistencia de la oración:

«Mi fiel sierva María amó mucho a Sevilla, y yo os aseguro que este amor es recomendación grande para alcanzar la gloria de estar sentada a la derecha de Dios Padre.»

Sírvale de consuelo a Fernando esta certidumbre espiritual que Sevilla le brinda. Sírvanos a todos...

José Andrés Vázquez

Sevilla, Abril, 1928

(De A B C)

CUESTIONES INTERNACIONALES
EL FUNDADOR DE LA CRUZ ROJA

En varios países se festeja este año el centenario del nacimiento del fundador de una de las instituciones de carácter internacional que ha gozado de mayor popularidad y que ha constituido desde distintos puntos de vista como la levadura del potente movimiento de cooperación internacional a que nos es dable asistir en los tiempos presentes.

Jean Henri Dunant nació en Ginebra el 8 de mayo de 1828. Deseoso de obtener el asentimiento del Emperador Napoleón III para la publicación de un libro en el que pretendía demostrar que el emperador de los franceses era el auténtico sucesor de Carlomagno, y debía, por lo tanto, gobernar a Europa, Dunant se encontró, el 24 de junio de 1859 y de la manera más inesperada, en plena batalla de Solferino. La casualidad le hace entrar en la iglesia de Castiglione, repleta de heridos y de moribundos.

Ante aquel cuadro horroroso, el escritor olvida pronto el motivo de su viaje, y con el auxilio de varios turistas ingleses, franceses, suizos y belgas, Dunant organiza los socorros voluntarios, llama a las mujeres del pueblo, les pide ropa y agua, lava las llagas, distribuye tabaco a los desgraciados y llega a obtener que se utilicen los servicios de algunos médicos austriacos hechos prisioneros.

He ahí la descripción hecha por el mismo Henri Dunant de la escena cuya visión debía perseguirle toda la vida y que, vulgarizada más tarde a través de las páginas del «Souvenir de Solferino», debía contribuir poderosamente a la fundación de la Cruz

Roja Internacional: «Sobre las losas de los hospitales o de las iglesias de Castiglione se encuentran, hacina-dos, hombres pertenecientes a todas las naciones: franceses y árabes, alemanes y eslavos. Colocados en el fondo de las capillas, no tienen ni fuerzas para moverse del estrecho rincón que ocupan. Las bóvedas de los santuarios devuelven el eco de los gritos y de las flasefemias, imposibles de reproducir. ¡Cuánto sufro, señor!—me dicen algunos de estos desgraciados—. Se nos abandona, se nos deja morir miserablemente. Y, sin embargo, hemos luchado valerosamente.» Les es imposible descansar, a pesar de las fatigas y de las noches que han pasado sin dormir.

Unos, imploran los auxilios de un médico; otros, se contorsionan horriblemente bajo el imperio del tétanos y de la muerte... He ahí un soldado completamente desfigurado, con la lengua fuera y las mandíbulas destrazadas. He ahí otro desgraciado con la cara partida por un sablazo; imposibilitado de hablar y medio ciego hace signos con la mano. Otro, con el cráneo abierto, expira mientras su masa encefálica se desparrama sobre las losas de la iglesia; sus compañeros de infortunio lo arrinconan con el pie porque estorba el paso, etc.»

Se posee todavía otro documento sobre esta primera manifestación emblemática de la organización de la Cruz Roja: la carta dirigida por Henri Dunant, una semana después de la batalla, al jefe del Estado Mayor de Napoleón III, el general Beaufort d' Hautpoul. Transcribimos algunos de sus párrafos:

He llegado a Castiglione en el momento de la batalla de Solferino, lo que me ha hecho olvidar durante dos días lo mismo el libro que la carta. Me he dedicado como he podido a cuidar a los heridos que se encontraban desamparados en las iglesias, y ayudado por las mujeres de Castiglione, he dado un gran impulso y tratado de organizar los socorros prodigados a estos desgraciados... No olvidaré nunca la expresión de estos desventurados que me estrechaban las manos y querían besármelas... La visión del campo de batalla no es nada comparado con la desesperación de estos desgraciados que esperan, como ha sucedido, dos o tres días los socorros o auxilios que no llegan y que se creen, por lo tanto, definitivamente abandonados. He visto a muchos veteranos y valorosos zuavos llorar como niños. La escena destruía el corazón. He encontrado muchos olvidados en los rincones más apartados de las iglesias. No habían comido ni bebido nada durante tres días. Muchos de ellos no habían sido objeto, a pesar de sus terribles heridas, de ninguna cura. De haber sido auxiliados a tiempo, habrían podido salvarse. Algunos han permanecido cuatro días sin recibir una segunda cura. Casi todos aparecían desnudos, sangrientos, cubiertos de moscas y gusanos echados sobre la piedra o la paja que penetraba en sus carnes, en medio de la más horrorosa suciedad y del más repugnante mal olor. Y así han permanecido varios días. Los médicos han hecho todo lo que han podido, pero su número era insuficiente y no toda la gente de buena voluntad puede soportar el espectáculo que ofrecen estas iglesias.»

La publicidad femenina de LA VOZ DE LA MUJER interesa extraordinariamente por ser la más eficaz y conveniente y es el periódico que la mujer lee con más preferencia y atención.

BAZAR DEL OBRERO

ESCUELA PRACTICA DE ARTES Y OFICIOS

FUNDADO por la ilustre socióloga
CONDESA DE SAN RAFAEL

Paseo de los Pontones, 23, Teléfono 12-0-13 MADRID

ESCUELA PRIMARIA MIXTA.—TALLER-ESCUELA DE ARTES GRAFICAS Y DE ENCUADERNACION PARA ALUMNAS-APRENDIZAS.—IDEM TALLER-ESCUELA DE CARPINTERIA.—DE BRONCISTA-FUNDIDOR. MARMOLISTA, ETC.

Días de venta de los objetos donados: Domingos de 10 a 12 y jueves de 3 a 5

EN LA SUCURSAL.—SAN BERNARDO, 5

CLASES DE TAQUIGRAFIA — MECANOGRAFIA—IDIOMAS. CORTE Y CONFECCION, ENCAJE.—ETC. ETC.

Se ruega el donativo al mencionado BAZAR DEL OBRERO de toda clase de muebles, ropas y demás objetos rotos e inservibles, que tengáis en las buhardillas de vuestras casas, cuyos objetos, una vez desinfectados y arreglados, puedan ser utilizados por el obrero y clase modesta.

Los avisos para que puedan recogerse por los dependientes del BAZAR los objetos que se donen al mismo, a Tudescos, 2, primero. Teléfono 12-1-53 y Paseo de los Pontones 23, Teléfono 12-0 13.

Bibliotecas públicas

HORARIO DE OTOÑO INVIERNO
Y PRIMAVERA

1927-1928.

Servidas por el Cuerpo facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos, se encuentran abiertas, todos los días laborables, las siguientes:

Real Academia Española (Felipe IV, 2), de ocho a doce.

Real Academia de la Historia (León, 21), de tres a siete.

Real Conservatorio de Música y Declamación (Felipe V, 1), de diez a dos.

Real Sociedad Económica Matritense (plaza de la Villa, 1), de doce a seis.

Ministerio de Hacienda (Alcalá, 7), de nueve a dos.

Facultad de Derecho (San Bernardo, 59), de doce a dos y los domingos de diez a una.

Facultad de Farmacia (Farmacia, 2), de nueve a doce y de dos a cinco. Instituto Geográfico y Estadístico (paseo de Atocha, 1), de nueve a doce y de dos a cinco.

Museo Arqueológico Nacional (Serrano, 13), de diez a cuatro. Los domingos, de diez a una. (La consulta de libros requiere autorización del jefe del Museo.

Museo de Ciencias Naturales (paseo del Hipódromo), de ocho a dos.

Museo de Reproducciones Artísticas (Alfonso XII, 58), de ocho a doce y de tres a cinco.

Archivo de Histórico Nacional (Paseo de Recoletos, 20), de ocho a dos.

Centro de Estudios Históricos (Almagro, 26), de nueve a una y de ocho, a dos.

Escuela Superior de Arquitectura (Estudios, 1), de nueve a doce y de cuatro a siete.

Escuela de Veterinaria (Embajadores, 70), de nueve a tres.

Escuela Industrial (San Mateo, 5), de diez a una y de cinco y media a

ocho y media. Los domingos, de diez a doce.

Talleres de la Escuela Industrial (Embajadores, 68), de ocho a dos.

Jardín Botánico (paseo del Prado), de ocho a dos.

Biblioteca Nacional (paseo de Recoletos, 20), de nueve y media a cinco y media; los domingos, de diez a una.

Biblioteca Popular del distrito de Chamberí (paseo de Ronda, 2), de cuatro a diez; los domingos, de diez a una.

Biblioteca Popular del distrito de la Inclusa (ronda de Toledo, 2), de cuatro a diez; los domingos, de diez a una.

Biblioteca Popular del distrito de Buenavista (Don Ramón de la Cruz, 60), de cuatro a diez, los domingos, de diez a una.

PENSAMIENTOS

El feminismo no es una tesis filosófica o social, ni un partido político; es, ante todo, una causa nacional.

Con la colaboración de las mujeres se irá haciendo lentamente no sólo la obra nacional sino la internacional, porque el feminismo es un apostolado que la mujer lleva por todas las naciones predicando el odio a la guerra y a los vicios sociales.

El feminismo traspasa, en mucho, las reivindicaciones de la mujer misma. Es una doctrina de renovación cuyo triunfo debe asegurar la victoria de la paz, tan necesaria en todos los pueblos.

Si por extravío en Correos, algún suscriptor dejara de recibir algún número puede pedirlo a nuestra Administración, para remitirse de nuevo.

Un Progreso de la ciencia Médica

Novísimos Métodos del doctor Stent

a debilidad nerviosa, neurastenia, debilidad sexual, insomnio, dispepsia, estreñimiento, reuma, gota ciática, neuralgias, catarrros y la parálisis se curan con los

APARATOS ELEKTRA



Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud, vigor y belleza

Pidan folletos explicativos al Delegado del Sr. STENT, en España, Otto Streitberger: Calle Berlin, 19 (San Gervasio). — BARCELONA y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RINCON MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, utilísimo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Segundo Callizo de Sta. Mónica, 1-2.º Valencia.

O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

Pesetas.

La mujer en el hogar..... 0'50

Siempre vivas (cuentos y crónicas)..... 2'00

Educación de la mujer (Conferencia)..... 1'00

La Madrecita (Cuento infantil premiado)..... 0'40

Retablo Espiritual (Colección de crónicas)..... 2'00

Educación, moralizan, deleitan, emocionan.

Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Suescos de Hernando, Arenal, 11.—

Madrid, y en nuestra Administración.

Lea Usted

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA

por Celsia Regis

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Profesora de Instrucción primaria, se ofrece para colegio o lecciones particulares. Razón Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Peleterera, buen trabajo, en su casa. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)

Señorita de compañía, para señora, que desee viajar por el extranjero, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613.

Buena traductora de Inglés: se precisa, trabajo

en su casa, Ofertas por escrito al

Apartado de Correos 613

De varias marcas



MAQUINAS PARA ESCRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).—BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION

Véndese 57,000 pies de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamartín,) a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mismas condiciones razón en nuestra Administración Plaza de Oriente 2, entresuelo derecha.

Srta. Maestra Bachiller ofrécese, lecciones cultura general, Bachillerato y acompañar. Razón: Salesas, 6—Farmacia.

Las Subsistencias

AÑO IV

Miércoles 30 de mayo de 1928

Número 133

Contestando a unas preguntas

A las insistentes preguntas de varias suscriptoras que desean saber el origen y finalidad de LAS SUBSISTENCIAS contestamos:

Nació este periódico el día 1.º de diciembre de 1924. Su origen tuvo por finalidad, como la tiene hoy, como la seguirá teniendo, el hacer propaganda en favor del abaratamiento de las subsistencias y del estado sanitario de las mismas, a la vez de todo aquello que se relaciona con la vida del hogar, como la vivienda higiénica y barata, extendiendo su esfera a la política económica que la mujer puede hacer desde los Municipios y lo que pudiera desarrollar, más tarde desde el Parlamento, en condiciones de libre elección por el Pueblo.

Además de esto, a otra finalidad elevada debió su origen: el deseo de ilustrar a la mujer del campo en todas aquellas industrias rurales que fijen con un orvenir seguro al lado de los suyos, evitando de aquel modo su emigración a las grandes poblaciones y al extranjero donde casi siempre son explotadas, por su falta de preparación.

El feminismo rural, es tan necesario o más, a nuestro juicio, que el que se persigue y desarrolla en las ciudades, pues precisamente por no tener la mujer del campo medios de vida decorosos y suficientes, tiene que concurrir a los grandes centros de población complicando la vida de la mujer de la ciudad con el aumento de la demanda de trabajo.

Se publicaron LAS SUBSISTENCIAS algún tiempo separadas; pero el excesivo trabajo que nos producía, fué la causa de fusionarle con LA VOZ DE LA MUJER.

Quedan complacidas nuestras suscriptoras y satisfagan su curiosidad, en la lectura de estas líneas, otras que sientan el mismo deseo, para lo que continuarán en esta sección estos renglones impresos.

Cooperativas de venta de productos lecheros de Dinamarca

Dinamarca, que en el año 1881 sólo producía 49.000 toneladas de manteca, ha elaborado, en 1924, 157.000, realizando una exportación de 123.400. Esto es, que suministra próximamente el 38 por 100 del total de exportaciones de manteca de todos los países lo que la hace ser la más importante nación exportadora del mundo.

Dinamarca, debe este progreso, a la organización cooperativa de los ganaderos, cuyos métodos han servido posteriormente de modelo a otros países de intensa producción lechera. Actualmente más del 85 por 100 de los agricultores daneses son miembros de lecherías y de mataderos cooperativos. La leche de más de 86 por 100 de vacas lecheras se transforma en manteca por las mencionadas cooperativas.

Desde 1900, las lecherías cooperativas representan el 62 por 100 del total. Hoy día, las Sociedades capitalistas de lecherías son excepciones debidas a circunstancias locales y no influyen en el mercado internacional. Asimismo, las lecherías instaladas en las grandes fincas, en mejores condiciones que las empresas anónimas, tienden a ser cada día

menos numerosas; en 1900 existían 244; en 1924 sólo existen 16. La mayoría de los grandes propietarios ha visto que le era conveniente incorporarse a las Sociedades cooperativas.

Es una buena práctica de las lecherías cooperativas no comenzar la explotación antes de contar con un número suficiente de miembros que les permita trabajar de un modo económico; cada una de ellas reúne, en la superficie más pequeña posible, alrededor de 150 socios, sumando un total de 800 a 1.000 vacas y produciendo de 1.500.000 a 2.500.000 kilos de leche al año. De este modo las distancias de las granjas o establos a la lechería cooperativa se reducen al mínimo, el transporte se facilita por la colaboración de los productores asociados y los útiles de la industria tienen su más perfecta utilización. Estas medidas se completan por un contrato que liga al productor con la Asociación para un tiempo determinado — cinco a veinte años —, generalmente diez—, y por el cual se obliga bajo multa a suministrar a la lechería cooperativa toda su producción lechera a excepción de la cantidad necesaria a su propio consumo; se obliga además a alimentar y cuidar sus vacas según ciertas reglas, a cuya aprobación ha colaborado y que en todo caso debe aceptar. En fin, todos los socios de las lecherías son individualmente, solidariamente y sin límites, responsables de todas las obligaciones financieras contraídas por la Sociedad. Esta disposición aporta a la Sociedad, un crédito inamovible, que constituye, por otra parte, su base financiera; ella le procura también los elementos de una cohesión interna muy fuerte, que liga estrechamente por los intereses comunes, a los socios entre sí y con su Sociedad.

No hay para qué decir que, como en toda Sociedad cooperativa, los miembros participan de la gestión de la empresa y controlan esta gestión, y que dicha participación se efectúa sobre la base de una igualdad absoluta de todos los socios, cualesquiera que sean las diferencias de sus situaciones económicas respectivas. Otra cláusula que se encuentra en gran número de cooperativas, es la que figura frecuentemente en sus estatutos y en virtud de la

cual, las diferencias entre los socios y la Sociedad se solventan por un arbitraje, no pudiendo ser llevadas ante los tribunales civiles.

Tales son los factores principales que han asegurado a las lecherías cooperativas sus ventajas sobre las empresas privadas. Estos son también los que han permitido elevar la producción, disminuir los gastos, aumentar la cantidad y el valor del producto y mejorar los productores.

Aumento de producción.— La mayor producción de manteca se consigue por un aumento considerable del ganado y también por la mejora de la raza y una alimentación y crianza más racionales que conducen a la más alta producción lechera de cada animal y a una mayor riqueza de la leche en materia grasa. A continuación exponemos algunas cifras comparativas del desarrollo y mejora conseguidas por esta industria: (I)

Añadamos que para aprovisionar un mercado cuyas necesidades son casi constantes durante todo el año, las lecherías cooperativas danesas han logrado, por el empleo de forrajes cuidadosamente elegidos, sostener la producción universal de leche y manteca.

Mejora de la calidad y del valor comercial de la manteca producida: la marca.— La calidad de la manteca se logra en parte por instrucciones muy precisas en cuyo detalle no es posible entrar, y que la Cooperativa impone a sus miembros: ordeño y cuidados de la leche hasta llegar a la Cooperativa. Dichos cuidados se refieren también a las condiciones de la leche. Llegada a la lechería cooperativa la leche de cada productor, se pesa y se clasifica por calidades. El precio que se señala al ganadero no sólo está en relación con la cantidad sino con la calidad de la leche, teniendo muy en cuenta su riqueza en materia grasa. Esta

práctica despierta la ambición y el amor propio del ganadero, que procura, por la calidad de los animales y cuidados que los prodiga, que la leche que presenta sea de las mejores. La importancia que se concede a esta medida y, también, el vivo deseo de llegar a un criterio justo e indiscutible relativo a las cualidades de la leche suministrada ha llevado a algunas lecherías cooperativas a organizar sociedades especiales dedicadas al análisis de la leche.

Conseguida la producción en masa de una manteca uniforme y de calidad acreditada, los ganaderos asociados de Dinamarca se han preocupado de consagrar ante el mundo, mediante un embalaje y una marca fijas, el resultado de sus esfuerzos.

En 1900 se constituyó una Asociación especial encargada de dar a toda la manteca danesa una marca oficial. En 1906, casi todas las lecherías cooperativas formaban parte de la expresada entidad. La marca «Lur Brand Danish Butter», fué registrada en Dinamarca, en la Gran Bretaña y en Alemania. Por ley de 1906, modificada en 1907, la Asociación consigue que la marca sea obligatoria para toda la manteca danesa dedicada a la exportación (pasteurizada y conteniendo, únicamente, el 16 por 100 de agua). Una vez logrado su objeto, dicha Asociación fué disuelta.

Toda lechería que obtiene la autorización de usar la marca oficial, recibe un número que debe figurar en los barriles de manteca que exporta y que permite identificar su origen en caso de reclamación.

Además, la lechería cooperativa está sometida a las inspecciones de los expertos del Gobierno, quienes pueden retirar el privilegio de la marca cuando la calidad de la manteca resulte inferior a un nivel determinado.

(Continuará)

Biblioteca Popular Femenina

PROXIMA PUBLICACION

En breve se pondrá a la venta la novela social

Ideales de Amor

(LA PERLA NEGRA)

que tan buena acogida tuvo por las lectoras de LAS SUBSISTENCIAS.

Su autora, CELSIA REGIS, al imprimirla, obedeciendo a las lectoras de este periódico, la ha corregido y aumentado, poniendo en ella cuidados literarios con el mayor esmero.

La Perla Negra

es el segundo volumen de la BIBLIOTECA POPULAR FEMENINA, que dió comienzo con la biografía de

Isabel la Católica

cuya segunda edición saldrá también en breve.

El precio de IDEALES DE AMOR, como el de todos los volúmenes de la BIBLIOTECA POPULAR FEMENINA será de

2'50 ptas.

Ayuntamiento de Madrid

		Aumento		
		Año 1881	Año 1924	1881=100
Número de vacas lecheras.		899.000	1.369.000	152
Producción media anual por animal	Leche...	1.136 kgs.	2.900 kgs.	255
	Manteca.	54 kgs.	115 kgs.	213
Producción total en leche.		1.440.000 ton.	3.970.000 ton.	276
Producción total en manteca		49.000 ton.	157.000 ton.	320
Exportación de manteca....		15.600 ton.	123.000 ton.	788

INAUGURACION DE UNA ESCUELA DE APICULTURA

El alcalde de Miraflores, con las autoridades locales y cuanto de valor hay en el pueblo, acompañados por una gran representación de la colonia veraniega y los maestros cursillistas, a cuyo frente figura el inspector de Enseñanza agregado al Ministerio, señor Nogués, esperaban en la plaza del pueblo la llegada del director general de Primera Enseñanza señor Suárez Somonte, con su distinguida señora, y el inspector jefe de Primera Enseñanza de Madrid, señor Carrillo, y del director general de Agricultura, señor Vellando.

Después de la presentación de rigor, se formó la comitiva para dirigirse a la quinta del señor Linán, convertida en Escuela oficial de Apicultura.

Bajo la presidencia del señor Suárez Somonte da principio la sesión, haciendo uso de la palabra el director de la Escuela y del cursillo, señor Linán, que elogia la labor del Gobierno, que acepta iniciativas particulares, cuando éstas son en beneficio de la Patria.

Don Agustín Nogués agradece, en nombre de los cursillistas, la atención de las autoridades, al venir a presidir este acto.

En nombre del Sindicato de Apicultores, hace uso de la palabra su secretario, señor Delgado de Torres, para adherirse al acto y hace votos por el cultivo de esta riqueza.

Don Francisco Carrillo felicita al señor Linán en nombre del Colegio de Doctores.

Don Jerónimo Sastre, alcalde y maestro de Miraflores, saluda en nombre del pueblo a las autoridades y los cursillistas, haciendo los ofrecimientos propios del caso.

El director de Agricultura, señor Vellando, comienza afirmando que es criterio del Gobierno aceptar todas las iniciativas particulares para llevarlas a la práctica, cuando han de redundar en beneficio de la Patria.

La ausencia de industrias menores en la Agricultura, determina fracasos en los pueblos, y de ahí que, para fomentarlas, se ha creado la cátedra ambulante, que es el mayor de sus amores; pero esta cátedra también fracasaría, por ser de difusión oral, si no fuera subrayada con la práctica de ensayos en los pueblos, y estos ensayos a nadie se pueden encargar mejor que a los maestros.

El señor Suárez Somonte, recogiendo uno a uno todos los pensamientos emitidos por los diversos oradores, hace un precioso resumen, que sirve como de marco a la sublimidad del acto.

Comienza saludando a Miraflores en la persona del alcalde, al que felicita por su labor en pro del pueblo y de la escuela, y haciendo referencia a la importancia de su coto escolar apícola.

Dice que desligados ahora los pueblos de las luchas de partidos, se dedican única y exclusivamente a su progreso moral y material.

Define lo que es la escuela rural, y dice que no sólo es la preparación para la vida futura, sino que tiene una influencia decisiva para la familia, puesto que el niño que recibe las enseñanzas las transmite a sus hermanos y a sus padres, y la penetración de éstos con lo expuesto y aprendido por sus hijos llega a transformar la sociedad.

Justifica por qué deben estar en la escuela las enseñanzas derivadas de la agricultura, que es precisamente para desterrar aquella rutina de que hablaba el señor Vellando; pues cuando el pueblo vea que en el campo agrícola anejo a la escuela se producen mejores cosechas; cuando observe que las colmenas escolares

rinden más; cuando compare sus capullos de seda con los de la escuela, y cuando vea que las gallinas que en las clases de las niñas existen son más ponedoras; al observar todas estas cosas y ver la inferioridad de sus productos, indudablemente pregun-

tará por los procedimientos y los pondrá en práctica, desterrando los anticuados.

Pide al director de Agricultura que de su consignación dote de material a las escuelas para estas enseñanzas. Termina su elocuente discurso ha-

ciendo resaltar la personalidad de los maestros que asisten al cursillo, que son seleccionados por sus hábitos de trabajo y sus deseos de aportar el mayor rendimiento posible a la escuela.

Aspectos Económico-Sociales

LAS INDUSTRIAS DERIVADAS

EN LA REAL CASA DE CAMPO

El Gobierno ha querido conocer las enseñanzas agrícolas que se vienen dando en el cursillo organizado por la Asociación de Ganaderos, que con tanto acierto vienen desempeñando los profesores don Gregorio Matallana, don Salvador Castelló y don José Trigo.

La comprobación de los buenos resultados ha constituido un éxito.

Se nos había anunciado unos días antes, a todos los discípulos esta visita; los profesores activaron las prácticas en horas extraordinarias, pues en seis días de curso, que llevábamos, era imposible poder demostrar conocimientos completos de lo que piden los programas. En los *Derivados de la leche*, en dos días aprendimos a desnatar, hacer mantequilla y queso, a determinar, por medio de los aparatos de laboratorio los grados de acidez y de grasa que tiene la leche, y otras prácticas, además del conocimiento del material empleado.

El profesor se multiplicaba en todo; formó los correspondientes grupos que habían de manipular los diversos productos, y yo recabé desempeñar el papel que más me cuadra; el de cronista, porque no quiero que las lectoras de este periódico, a quienes interesan estas industrias agrícolas, dejen de estar enteradas, no sólo de las enseñanzas que venimos recibiendo sino del interés que muestra en su desarrollo el Gobierno.

Así, pues, armada de mi cuaderno de notas y mi estilográfica fui una de las primeras en acudir para tomar sitio adecuado y poder percibir bien las manifestaciones que emitieran nuestros gobernantes.

Comenzó la visita por la clase de Apicultura. Acompañaban al presidente, señor marqués de Estella una numerosa comisión de la Asociación de Ganaderos, representada por su secretario, señor marqués de la Frontera.

Entre los miembros del Gobierno vimos al ministro de Instrucción, señor Callejo; al de Fomento, conde de Guadalupe; a los Directores Generales don Emilio Vellando, de Agricultura; Suárez Somonte,

de Instrucción y Baamonde de Abastos.

Otras distinguidas personalidades, entre las que tuvimos el gusto de saludar al señor duque de Arión, que conocimos en el Ayuntamiento, donde representa a la Asociación de Ganaderos, acompañaban al Gobierno en esta visita de comprobación de trabajo y afirmación nacional.

En Apicultura el profesor explicó la lección correspondiente a aquel día, extrayendo un enjambre de una colmena fijista, para trasladarlo a una movilista, que los visitantes contemplaron con el mayor interés. En los Derivados de la leche, que es la clase más complicada, pudieron comprobar los adelantos de los discípulos, en las prácticas antes indicadas de análisis y hechura de queso, mantequilla y desnaté. En Avicultura el marqués de la Frontera presentó al Presidente el veterano profesor señor Castelló y al hablar de las gallinas contestó, humorísticamente el marqués de Estella que no las conocía más que en pepitoria.

Siguió el maestro explicando la lección correspondiente a aquel día, sobre las razas de gallinas y la puesta de huevos por regiones en España. Dijo que en Galicia había decrecido la producción en un 25 por ciento y en Andalucía era infima comparada con la que se producía antes, siendo esto motivo de que el mercado nacional tenga hoy que abastecerse de los huevos importados de Bulgaria, de Rumania, de Checoslovaquia y de otros países lejanos.

Explica que la crisis avícola española es debida a la falta de leyes protectoras, que pide al Gobierno, para que pueda afianzarse en España una industria de tanto rendimiento.

Lo expuesto por el señor Castelló aviva el interés del Presidente que pregunta, a su vez, si en España se ha resuelto algo sobre piensos químicos y fomento de los naturales. El profesor le contesta que la Asociación de Ganaderos tiene redactadas unas conclusiones que sobre este asunto piensa presentar al Gobierno.

El señor marqués de Estella promete estudiar con cariño e interés todo lo expuesto para darlo solución.

Corona la visita un espléndido *luch* con el que la Asociación de Ganaderos ha obsequiado a los miembros del Gobierno y a todos los discípulos de los tres cursos.

Yo he aprovechado el momento para saludar al Presidente e indicarle nuestra afición y trabajos comenzados en estas industrias, a fin de valernos de ellos para fijar la situación de la mujer del campo, tan necesitada de apoyo.

Igual indicación hice al Director de Agricultura señor Vellando y al marqués de la Frontera que se muestran propicios, desde sus respectivas esferas de acción a apoyar a la mujer en cuanto se refiera al fomento y desarrollo de las industrias rurales, tan necesarias a fijar en el hogar a la mujer, engrandeciendo la patria.

Es el feminismo más simpático, el que más cuadra a las necesidades de España y el que más hace falta.

Seguiré en sucesivos artículos contando a mis lectoras las enseñanzas que vamos recibiendo en este interesante e importante cursillo.

CELSIA REGIS

FRANCIA

Conferencias sobre la moda

París.—Madame Marie Vallet, la conocida dibujante de la casa de modas Martial et Armand, ha dado una extensa conferencia sobre la moda, de gran interés, especialmente para las señoras.

ESTADOS UNIDOS

Una muchachita hace huir aun bandido negro

East Chicago 24.—Margaret Reppa, delicada muchacha de un peso inferior a 40 kilos, cagera del Banco de su padre, ha sostenido una lucha a pistoletazos con un corpulento bandido negro, al que hirió e hizo huir. La muchacha con gran valor, logró defender la caja de caudales del Banco de su padre.

ALEMANIA

El peinado a lo mariscal Hindenburg

Bale.—Un peluquero de señoras de esta población ha encontrado lo que ya parecía imposible de hallar: una nueva forma para el cabello cortado de la mujer. Verdad es que no resulta muy favorecedor, porque se trata—después de lo que juzgamos límite: el pelo a lo «garçon»—del corte a lo cepillo, que ni aun para los hombres tiene ningún atractivo. El nuevo peinado se denomina «a lo mariscal Hindenburg».

HOLANDA

El libro de una princesa

La Haya.—La princesa Herminia, esposa del ex káiser Guillermo II, ha publicado un libro, que vende al precio de una guinea, y en el que traza la más fervorosa apología de su marido.

Boda de la princesa Juliana

La Haya.—La princesa Juliana, heredera del trono de Holanda, va a contraer matrimonio, en fecha próxima, con el duque de Gloucester, hijo tercero de los reyes de Inglaterra.

BELGICA

Una campeona de la fuerza

Belgrado.—La señorita Koka Tsvitch, discípula de la escuela de Comercio, ha vencido en pocos «rounds» al campeón de peso pluma Lavitch.

UNA SIRVIENTA DESAPARECE Y ES DENUNCIADA COMO AUTORA DE UN IMPORTANTE ROBO

Don Ceferino Trallero Mateo, que vive en la calle de las Fuentes, número 1, encargó en determinada Agencia que le facilitasen una criada. El día 18 del mes actual se presentó en la casa una mujer, que fué del agrado de la esposa del señor Trallero.

Hoy por la mañana llamó la señora de Trallero a la criada, y como no acudiera se dirigió a las habitaciones interiores, viendo que en el suelo de una de las alcobas estaban los estucos de varias alhajas.

Don Ceferino y su esposa vieron que la criada había desaparecido, y al examinar la alcoba observaron que había sido violentada la cerradura del armario de luna, del que faltaban una sortija de oro con perlas y brillantes, un par de pendientes con perlas y brillantes, una lanzadera de platino y brillantes grandes, una sortija de oro y brillantes, otra sortija con brillantes, una pulsera de oro viejo y diamantes, un ajuar de oro y diamantes, un aderezo compuesto de pendientes, «pendentif» de esmeraldas y brillantes montados sobre platino; dos relojes de oro con brillantes una pulsera de eslabones de oro un collar de perlas, varias medallas de oro y 400 pesetas en billetes.

Los señores de Trallero dieron a la Policía las señas de la criada desaparecida.

Por las gestiones policíacas se ha llegado a saber que la sirvienta dió un nombre en la Agencia y otro distinto a dicha señora.

Se practican gestiones para descubrir el paradero de la sirvienta.

SI ES USTED FEMINISTA LEA LA VOZ DE LA MUJER